

TIEMPO ORDINARIO

2º DOMINGO durante el año

14 de enero de 2018

Oración al **ESPIRITU SANTO DIOS:****ORACION COLECTA:*****“Dios todopoderoso, que gobiernas el cielo y la tierra, escucha las súplicas de tu pueblo y concede tu paz a nuestro tiempo” Por J.C.N.S.*****MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

¿Cómo estamos viviendo el tiempo de vacaciones? ¿hay mas tiempo para Dios? ¿podemos recrearnos en su Palabra un poco más? ¿hemos disfrutado mas del silencio?

Hemos podido estar mas atentos a la presencia y voz del Señor?

LECTURA: 1 Sam 3,3b-10.19*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS**

La vocación de Samuel puede considerarse como el surgimiento del profetismo en Israel, una nueva manera de manifestar la experiencia del Señor a través de la palabra. Samuel recibe la palabra de Yahvé por primera vez en una íntima conexión con el Arca y el santuario de Siló, y en un momento en que no eran frecuentes las revelaciones.

Samuel inicia su actividad profética con una palabra de condenación y castigo contra Elí y su familia (vv 13-14) De esta manera, el autor permite que el lector comprenda el liderazgo profético de Samuel en la instauración de la monarquía y algo que sucederá después: el ocaso de los sacerdotes descendientes de Abiatar; mientras asumen el liderazgo los descendientes de Sadoc.

La influencia de Samuel y su formación como hombre bueno se da porque Yahvé estaba con él y porque aceptaba su palabra. Esta presencia constante del Señor daba validez a su autoridad, que provenía del Señor: Ciertamente Samuel era un profeta de Dios, un nabí, un hombre enviado por Dios para anunciar su palabra.

Cuando empieza la narración de la vocación de Samuel, el autor hace notar que la palabra de Yahvé era escasa y no eran frecuentes las visiones proféticas. Ahora, Samuel es el medio para que la Palabra de Dios llegue a todo el pueblo. Samuel se convierte en el centro del momento histórico, mientras que Elí y sus hijos pierden toda influencia.

La vocación de Samuel nos ubica frente a la llamada que Dios nos ha hecho a todos para construir la historia con él. Es preciso aprender a escuchar su palabra, que nos invita a transformar una sociedad que ha perdido su rumbo y a comunicar esta palabra con la misión profética que recibimos desde nuestro bautismo.

V 19: fórmula que expresa el fiel cumplimiento de la palabra de Dios

Tanto la 1ª lectura como el Evangelio nos hablan de la “vocación”, del llamado de Dios desde una proximidad, sencillez, familiaridad ¡cuánto necesitamos esta voz al comienzo del año!

Samuel en la sala del Arca, acostado: El Arca, lugar de la presencia de Dios para Israel, para su pueblo; proximidad física, cercanía afectiva y de la fe, extrema confianza que crean en Samuel un clima propicio para la escucha de la Palabra.

Samuel aún no conocía al Señor y la palabra no le había sido revelada: pero su corazón reposa intuitivamente en la proximidad de su presencia; ¡cuánta gente que por intuición de la fe acude a los ritos! ¡cuántos aún no han gustado la Palabra de Dios en su esplendor, en su ternura infinita, en su fuerza!

¡Cuánta insistencia en el llamado de Dios!, por tres veces llama a Samuel; ninguna persona recibe menos, a nadie se le priva del llamado insistente, desde la urgencia del amor de Dios.

Elí se da cuenta del llamado del Señor y orienta a Samuel, es método de Dios la mediación, otra persona que conoce a Dios orienta en la escucha, discierne para ayudar; ¡Cuánta necesidad de guías experimentados en las cosas del Señor tiene nuestro Pueblo!

El método del encuentro humano perfila el estilo de Dios que se hará pleno y definitivo en su Hijo único hecho hombre, que se hizo encontradizo para los hombres; Elí es la mediación humana que precede al encuentro revelador, la Comunidad de fe, el hermano sensible a Dios y sensible al corazón del hermano hace el puente.

Seguramente nosotros hemos encontrado en el camino de la vida quiénes han sido para nosotros el puente necesario para nuestro encuentro con Dios, damos gracias por ellos. Quizás también nosotros podamos ser puentes para discernir en el corazón del hermano el llamado de Dios, el requerimiento de su corazón. Para descubrir la vocación a favor del Pueblo.

Habla, porque tu servidor escucha: escucha atenta a la Palabra, disponibilidad para la respuesta y el servicio. Samuel es invitado a ser signo de Dios para su Pueblo. Como serán llamados los discípulos con una voz, una intimidad, una cercanía inauditas en el Hijo del Carpintero a favor de su nuevo Pueblo.

Samuel creció: poder escuchar, atender, asumir el llamado es el primer paso, después: crecer y no dejar que caiga por tierra ninguna de sus Palabras.

Al estupor, asombro y maravilla del comienzo ha de seguir la maduración, el atesorar, el vivir la revelación recibida creciendo hasta la medida del hombre profeta, protagonista del historia; que esclarece desde el Misterio que le ha sido depositado la vida de un Pueblo.

La llamada de Dios, en Jesús, para nosotros vuelve a resonar al comienzo de este año; prepararnos para vivir un año a la luz de la Palabra, bajo su guía, cumpliendo su misión ha de ser la disponibilidad necesaria.

Llamada que llega para que no nos adormilemos de entrada sino que despiertos con la gracia del Adviento y de la Navidad seamos capaces de seguir a Jesús por donde quiera que el pase en este año.

¿Estamos aprovechando las vacaciones para diseñar nuestro caminar espiritual y pastoral en este año? ¿seremos capaces de superar la improvisación y realizar unos buenos objetivos, metas y opciones para este año?

Salmo 39: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

1 Cor 6: El cuerpo es para el Señor y el Señor es para el cuerpo. Nos resucitará también a nosotros con su poder. Sus cuerpos son miembros de Cristo. El que se une al señor se hace un solo espíritu con El. Sus cuerpos son templo del Espíritu Santo que habita en Uds. y que han recibido de Dios.

Uds. no se pertenecen, sino que han sido comprados, y a qué precio!
Glorifique entonces a Dios en sus cuerpos.

Jn 1,35-42

“Al día siguiente”, el texto se ubica en el contexto de la semana inaugural que comienza en 1,19 y que se halla en el tercer día. El Bautista presenta a Jesús y los discípulos lo siguen (akolutho: verbo técnico para el seguimiento, de ahí acólito)

Presenta a Jesús como el cordero de Dios, que implica referencia tanto al cordero pascual judío o al dócil cordero del siervo humilde de Dios (Is 53,7), como el esperado mesías davídico.

Aquí el pecado del mundo podría ser el pecado de incredulidad frente a Dios, mostrado en el rechazo de Jesús y en la negativa a amar a todos los hijos de Dios.

La primera palabra que pone en boca de Jesús, es ¿qué buscan?, verbo significativo en el vocabulario bíblico y joánico. Ellos responden con una nueva pregunta. Jesús dice vengan y lo verán es una invitación y una promesa. Los dos verbos que se repetirán mucho en el pasaje venir y ver tienen un profundo sentido vocacional.

v. 39: el que busca a Cristo lo encuentra, y porque sigue a Jesús, el discípulo llega adonde el vive.

Luego se identifica a uno de los discípulos, Andrés, que participa a Simón, a quien el encuentro le cambia el nombre y la vida, con ello la misión. Continúan luego los discípulos invitándose mutuamente.

Ser discípulo implica, haberse quedado con Jesús, tener una experiencia íntima de él y comunicarlo a los demás.

También en el relato predominan las referencias al “ver”, esta capacidad es un aspecto importante del discipulado, y considerada por Jesús como una bienaventuranza junto con la capacidad de oír. También la capacidad de ver acompaña la de buscar y encontrar.

v. 43: “Al día siguiente” nos introduce en el cuarto día; aquí aparece la vocación de Felipe, que era de Betsaida y a quien Jesús dice simplemente, sígueme.

v.45: vocación de Natanael: Felipe dice, hemos encontrado al Mesías, unido al reconocimiento de hijo de José, de Nazaret. Ven y lo verás le dice a Natanael que es de Caná y reacciona en...

v. 46: Nazaret era tenida en poca estima porque no había dado profetas.

v. 47: Jesús ve acercarse a Natanael, expresión que el evangelista usa para describir el movimiento de Jesús hacia el Bautista, el evangelista ve en Natanael una figura importante y significativa. Jesús ve que él realiza el ideal del verdadero Israel sin dolo. La alusión de Jesús a la higuera es enigmática, tal vez se refiera a la lectura de la Ley y los profetas que Natanael practicara bajo la parra y la higuera como en la paz mesiánica. En este caso se referiría a la condición de Natanael como doctor de la Ley. Este confiesa eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel, esta confesión contempla el mesianismo de Jesús bajo la óptica de la unificación de los reinos, con el ideal del Israel del cumplimiento de las promesas.

v. 50: Las cosas mayores que anuncia Jesús se verán en el tiempo de su predicación y el testimonio de la cruz.

v. 51: el Hijo del hombre como lugar de comunicación entre cielo y tierra: la expresión en verdad en verdad, indica una declaración solemne. Esta promesa define a la persona de Jesús en primer lugar como el nuevo Jacob. En segundo lugar como la Morada de la Gloria divina. El Título hijo de hombre, ya ha sido largamente estudiado. Juan une Dn 7,14 con la concepción bíblica de Betel como lugar de comunicación entre el cielo y la tierra (Gn 28,10-12). En el ministerio de Jesús resplandecerá la gloria divina como en Betel.

Discípulo es el creyente que reconoce a Jesucristo, porque lo busca de veras y se queda con él. El encuentro de los primeros discípulos- y de todos los tiempos- se compone de tres momentos: una búsqueda, una morada y una permanencia.

Desde pequeños nos enseñaron que Jesús está en los cielos y en el sagrario, y que Dios está en todas partes. El evangelio nos dice que Jesús está donde dos o tres se reúnen en su nombre y donde hay caridad efectiva con el hermano. Discípulo es quien sabe encontrar de verdad al Maestro allí donde está.

Quedarse es permanecer, compartir, participar, comprometerse. No vale quedarse lejos o quedarse pasivamente. Quedarse con Jesús es aceptar su causa con todas sus consecuencias. Naturalmente, sabemos que permanecer es difícil. Hay momentos de incertidumbre, de duda, de cansancio. Dios nos conoce y reconoce cómo somos. El nunca falla: es fiel; pero exige de nosotros un mínimo de seriedad, de fidelidad.

La fe cristiana no es mera repetición de la tradición. En el texto de hoy se pasa, en primer lugar de la confesión de Juan-desde una mirada llena de discernimiento (emblepo), cuanto ve venir a Jesús- que presenta a Jesús como Cordero de Dios a Mesías, tras una experiencia del Señor transformadora de la existencia. Desde ahí no solo se repite la fe, sino que se la recrea, se incrementa.

¿Cuál es esa experiencia?: en primer lugar, escucharon y siguieron. Y al ser interpelados por Jesús que se da vuelta para preguntarles ¿qué buscan?.....llegar hasta el fondo de la pregunta que inquieta: ¿dónde vives?.

Pero el Maestro no informa, no da las coordenadas para ubicarlo, sino incluye a esos discípulos en el ámbito de su propia existencia. Les brinda la posibilidad de entrar en comunión con él y efectuar así su propia experiencia: vengan y lo verán. Ellos fueron y permanecieron, en el evangelio de Juan tiene un alcance místico muy importante Dios permanece y el creyente permanece en Dios, dirá, es mucho mas que estar quietos en determinado lugar. Es una realidad dinámica y amorosa. Implica fidelidad.

“Encontrado”, aparece referido al Mesías y a Simón. Encontrarse con Dios permite encontrarse con el hermano de modo nuevo y descubrir novedad del sentido de la vida junto a otros.

La fe infantil del creyente es repetir las fórmulas. En la fe adulta el creyente es recreador de esas mismas fórmulas. Para ello es necesario una experiencia profunda y verdadera con Aquel a quien se cree.

A continuación veamos algunos testimonios de verdaderos discípulos de Jesús:

- **Hech 4,20**

- **El procónsul exhorta a Policarpo:** jura y te liberaré, insulta a Cristo. Policarpo respondió:“hace 86 años que lo sirvo y nunca me hizo daño (nunca me desilusionó), no podría blasfemar contra mi rey y salvador. Te ilusionas si quieres que jure sobre la fortuna del César, si finges no saber quién soy; escucha lo que te digo con franqueza: soy discípulo de Cristo” Entonces un heraldo recorre el estadio mientras grita tres veces: Policarpo confirmó que es discípulo de Cristo. Podo después el obispo moría en la hoguera con esta oración en los labios: “Señor, Te bendigo porque me has hecho digno de ser contado entre los testigos y de compartir el cáliz de tu Cristo”

- **Entre los mártires de Lyon del 177** había uno a quienes los verdugos lo torturaban para arrancarle alguna frase comprometedor, pero no lograban hacerle decir ni su nombre, ni el de su ciudad o nación, ni si era esclavo o libre. Escribe el cronista de la época: a todas las preguntas contestaba en latín: soy discípulo de Cristo (christianus sum) Ese era su nombre, su ciudad, su estirpe, su todo (Eusebio, Historia de la Iglesia V, 1,1-2)

- **El mártir S. Ignacio de Antioquia** está yendo de Antioquia de Siria a Roma para ser arrojado a las fieras en el anfiteatro Flavio. En esa marcha de oriente a occidente, su viaje se le aparece como el del sol que se dirige hacia el poniente para volver a resurgir siempre. “Es hermoso-dice- ir a la desaparición en Dios para encontrarme después con Cristo” “Perdóñenme, hermanos, yo sé lo que me conviene, ahora comienzo a ser un verdadero discípulo de Jesús; que ninguna cosa visible o invisible me impida llegara Jesucristo: el fuego, la cruz, los animales feroces y los dolores atroces, las heridas, los desgarros, las luxaciones, las mutilaciones, la trituración de todo el cuerpo, los tormentos mas malvados del demonio caigan sobre mi a fin

de que pueda llegar a Jesucristo". Yo busco a aquel que murió por nosotros; es a él a quien quiero, a él que resucitó para nosotros" (Carta a los romanos 5)

Jesús espera y merece tales discípulos. A esos les da fuerza y su amor, ya no los llama servidores, sino amigos, a ellos les promete su compañía en la eternidad: Padre, quiero que los tú mediste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado (Jn 17,24)

Te doy gracias Señor, por haberte dejado encontrar, porque un día te pusiste en mi camino, te metiste en mi historia y me deslumbraste con tu mirada. Te doy gracias porque no soy extraño a tus ojos y porque quisiste compartir conmigo tu preciosa intimidad.